

## **Comentario de Manuel Haro sobre el artículo publicado en Expansión el 16 de septiembre de 2003 "Raúl y la Teoría del Donut" de José Medina.**

El pasado 16 de septiembre, en la penúltima página (dónde aparecen artículos que de verdad merecen la pena recortarlos) de Expansión, había un artículo de José Medina, titulado: RAÚL Y LA TEORÍA DEL DONUT. La "entradilla" del artículo ya me llamó la atención: "Los momentos de mayor entrega a un proyecto, sin regateo de tiempo y esfuerzo, no tienen que ver con las obligaciones. Son opciones libres en las que se da mucho más de lo que pide la empresa". He hecho un resumen que creo que merece la pena dedicarle 2 minutos.

"Teoría del Donut" : El profesional excelente y con talento es aquel que alcanza resultados superiores en una organización.

El "donut" es una manera de encontrar el equilibrio y la integración entre lo que hemos de hacer y lo que podríamos hacer o ser

En su parte interna se halla nuestra área de responsabilidades y obligaciones, nuestra descripción de puesto de trabajo en la empresa y en la vida. Es el conjunto de deberes y responsabilidades que hay que cumplir y que son fijados por la organización. Es lo que se nos manda y lo que se espera de nosotros. El no cumplirlo significa fracasar. pero el cumplirlo a secas no supone necesariamente el éxito. El éxito no es lo opuesto ni lo inverso al fracaso. Se halla en la otra parte.

El área mollar del donut, el rosco alrededor del hueco, contiene nuestra área de posibilidades, de libertad y de oportunidades. hay miles de cosas en este área que ni nos están mandadas ni prohibidas. En ella se hallan, paradójicamente, las teclas principales del éxito y de la contribución e impacto en la organización y en nuestra carrera. Son las oportunidades que nadie nos exigirá, pero que habremos o no habremos aprovechado en nuestra vida. Es tomar iniciativas, asumir riesgos, identificar oportunidades y aprovecharlas: no esperar a que los ángeles pasen volando delante de nosotros para cogerlos por los tobillos, sino además ir a buscarlos. Nadie nos castigará ni criticará por no hacerlo, pero no tendremos éxito si no lo intentamos. Además de entrega, compromiso y moral de luchador infatigable, lo único previsible es que están dispuestos en cualquier momento y de cualquier forma.

Hay características que diferencian al profesional excelente del meramente adecuado: entrega total, acción y riesgo, superación, perseverancia y coraje, aprovechar las oportunidades, ...no están escritas ni en el contrato ni en la descripción del puesto de trabajo. No forman parte de los deberes y obligaciones formales, de lo que tiene que hacer, sino que están más allá de todo eso: forman parte de lo que él/ella podría hacer, no porque se lo exijan los demás sino porque se o exige él mismo. Es superar las expectativas y demandas, más allá de las fronteras técnicas o formales del puesto de trabajo. Suficiente no es bastante.